

EL OMNIBUS.

periodico mercantil, industrial y literario.

Este periódico dá todos los jueves una hoja de anuncios como la presente, y ademas un pliego de la novela El Judío Errante los martes y los sabados.

Anuncios y comunicados á cuarto la línea.—Precios de suscripción: en el despacho 3 rs. Llevado á las casas 3 y medio. Fuera de Cádiz 4 y medio.

Jueves 8 de mayo de 1845.

VARIEDADES.

Canton —Las tres ciudades.

Continuacion.

Los agresores le rodean y le obligan á aceptar una nueva copia de la petición, destinada de esta suerte por este escándalo á mas estensa publicidad. Con todo ocurren algunos casos en que esas expediciones terminan á costa de los agresores: cuando los chinos estan instruidos de antemano, se emboscan en las calles vecinas y hacen jugar á su vez el palo sobre las espaldas de los peticionarios. Tal es el modo como se tratan los negocios en un país donde se mantienen á grandes gastos varios cónsules y factorías opulentas.

Sobrado habíamos examinados Canton para poder formarnos una idea de su aspecto. Habíamos cruzado en su lonjitud una de sus ciudades, y entrevisto la otra. La primera consistía casi en una factoría europea, fundada al rededor de otras y enriquecida por esta vecindad. La otra era la ciudad verdaderamente china, residencia de los funcionarios y del gobernador.

En la primera de estas dos ciudades, habia tenido lugar, á 1.º de noviembre de 1823, ese terrible incendio que devoró 10,000 casas. A vista de las paredes enne-

grecidas que se encontraban por acá y acullá, con facilidad podia formarse idea de aquel desastre, que aun subsiste en la memoria de los habitantes. El fuego se pegó por la noche en el seno de un populoso arrabal, y como era atizado por una violenta brisa del N., estendióse á derecha é izquierda, penetró en esos ricos almacenes atestados de objetos combustibles, pasó por las calles con metalles fundidos, saltó de casa en casa, de calle en calle, de isla en isla, hasta que la ciudad entera fué convertida en una ardiente hoguera. Concebíase, en medio de la inmensidad de las llamas, 10,000 chinos impedidos fuera de sus casas, emprendiendo la fuga hácia el rio, implorando vanamente la piedad de la ciudad flotante que se habia fugado hácia la otra orilla, esas mujeres, esos niños medio desnudos en el invierno, esos europeos bloqueados en sus factorías y obligados á abandonarlas; describáse si es posible, esos barcos henchidos de fugitivos y deslizándose por el Tigre; representése aquella escena llena de clamores penetrantes, angustias y lágrimas; esos mil episodios donde no fueron los únicos enemigos el agua y el fuego; noche de desorden que hizo orijinar ideas de pillaje y de sangre, en que se entronizaron 5.000 bandidos sobre ruinas humeantes, saqueando todas las casas que quedaban, destruyendo cuanto habia podido sustraerse á la voracidad de las llamas, y enseñoreándose de Canton reducido

á cenizas, hasta que 30,000 hombres de tropas vinieron á limpiar el terreno donde alzaran su pasajera autoridad. Entouces fué cuando pudo apreciarse el desastre; contáronse los niños, los viejos, los hombres, las mujeres que habian sucumbido entre los escombros; familias enteras habian desaparecido, y casi todas las demas contaban algunas pérdidas. Quién creyera, despues de este relato, que al cabo de dos años aquella gran calamidad sería reparada! La ciudad incendiada, reedificada como por encanto, es mas hermosa actualmente, mas vasta y mas grandiosa que antes; las construcciones actuales de las factorias, tan elegantes y sencillas, sus calles laterales, datan de esta época.

Al lado de esos dos Canton, el uno chino, y el otro europeo, existe una tercera ciudad que habiamos ya percibido al llegar, tal es la ciudad flotante, compuesta de champanes ó lojes que, anclados en muchas filas, orillan una y otra ribera en una estension de muchas leguas. Cada familia ocupa su batel aseado, elegante, cobijado de esteras. Es el arrabal de los pobres que, aunque despreciados de las demas clases, viven contentos, tranquilos y laboriosos. Las mujeres son barqueras, de suerte que conducen y utilizan su embarcacion; cuya mitad sirve de morada á la familia, y la otra mitad al transporte de los pasajeros. Por su parte, los hombres son comisionarios, ganapanes ó jornaleros.

No existe en el globo espectáculo mas animado que el de esta ciudad acuátil, tan pronto unida y compacta, como deshecha en piezas, que segun la fuerza de la corriente pone tiesas sus amarras ó les permite juego; que cambia de polo cada cuatro horas, y se equilibra á cada marea. Lo mas precioso es contemplar cuando esta flota verifica su movimiento de conversion, el orden y regularidad con que cada batel se retira y se encaja de nuevo en su puesto. Nada puede darse aun mas curioso que ese pueblo que nace y muere en aquellas barcas sin salir de ellas, sin buscar techo alguno en la tierra firme, sin envidiar la suerte de los que se abrigan entre muros de piedra. Con efecto, raras veces acontece que las mujeres y los niños se alejen del rio, siquiera por un minuto. La vijilancia y la manutencion del batel ecsijen su presencia asidua. Tostadas por los rayos del sol y por los reflejos del agua, aquellas chinas tienen facciones agra-

dables y dulces, contornos flexibles, un talle elegante, miembros delicados y bien formado. Su vestido, hecho segun la moda del pais, es de tela parda y grosera, y cubre una camisa de tela blanca que cae sobre un ancho pantalon. Sus cabellos son peinados y reunidos en la coronilla de la cabeza.

Esta ciudad acuátil no se compone enteramente de batéles habitados por el pueblo; al lado de sus pequeños champagnes, se ven de trecho en trecho embarcaciones inmensas de muchos puentes bastante parecidos á esos baños que se ven en el Sena, pintadas, doradas, cargadas de tientos de flores y adornadas interiormente de bustos elegantes y muebles suntuosos. Estas embarcaciones ora sirven para mesones, ora para fiestas públicas, y aun muchas veces para serrallos muy poco edificantes. Al ponerse el sol, cuando el soplo de brisa viene á mecer el rio, los moradores de Canton se dirijen en tropel hácia la ciudad flotante, la ciudad del descanso y de los placeres. Estos afluyen entre los restauradores: aquellos en los salones de música: para los unos se ha preparado una iluminacion, para los otros una fiesta mas solemne todavia. Entouces se ilumina el Tigre; se cubre de faroles de papel aceitoso y colorado, resplandece de fuegos verdes, encarnados, azules y violados: cada barquilla tiene su fanal que parece deslizarse por el rio, mientras que la prolongada serie de luces fijas parece contemplarse en el agua y multiplicarse por sus reflejos. Esta es la hora de la música, la hora del júbilo y de las fiestas: todos se empujan mutuamente hácia las tan celebradas cocinas para saborear la famosa sopa de nidos de aves y las alas de tiburón.

Empero, de todas estas fiestas, ninguna es mas bella para el rio que la del día de luna nueva. Entouces es cuando el entusiasmo sube de punto; el Tigre resplandece enteramente de fuego; los cohetes y las piezas de artificio silvan, serpeñean, estallan en todos sentidos: los gongs rompen sus enérgicos redobles, no menos espóntes que el trueno; la multitud vocifera, las orquestas resuenan, los bateles se cruzan, y aquella fiesta aturdidora se prolonga hasta la mañana.

Asique, ya desde el primer día habiamos observado Canton en globo, de suerte que únicamente faltaba recoger sus pormenores. Recobramos el camino de la factoria, prece-

didos por el alerta Miou, el mas inteligente gallo de todo el Celeste Imperio. Con su auxilio habiamos terminado esta larga campaña sin experimentar ningun insulto. Habiendo embarazado nuestro camino en la parte mas aislada algunas cataduras de mal agüero, habia conseguido dispersarlas solamente por medio de algunas palabras, cuyo sentido pregunté á Morton. «No puedo decirselo, me respondió. No se aprende el chino tan fácilmente como puede imaginarse V.; la única lengua de que hacemos uso con estas gentes, consiste en una miserable jerga compuesta de malayo, de portugués, de inglés y de chino. Por lo demas, mi bribon de Miou sin duda ha amenazado como mandarin á esos hombres mal intencionados, y en esto debe de estar todo el secreto de sus diferentes marchas. Estos criados chinos que nos destinan, no carecen de autoridad entre sus compatriotas, puesto que forman una corporacion que se sostiene con el apoyo de una clase de criados mas encumbrada, apellidada de los compradores, que á su vez dependen de los mandarines. Este comprador, intendente de nuestras casas, nombrado y vijilado por el mandarin, está encargado de nuestras compras y de nuestros suministros. El solo es el proveedor de nuestras mesas y el ecónomo de nuestras casas; el es quien compra y presenta en seguida memorias que no pueden discutirse, porque en semejantes contestaciones los mandarines son jueces y cómplices. El globo está constituido en tres grados, de un modo legal y público. El mandarin llama al comprador y este elije los subalternos. Estos ayudan al otro á imponer tributos á las casas europeas, y la mayor suma de los beneficios remonta el orijen de toda astucia y de toda briboneria, á los mandarines y al virey. La cosa es tan visible para nosotros, que nos ha parecido mejor partido mirarlo por la parte de lo ridiculo: ultimamente el residente holandés, recibió un tonel de deliciosa constancia. Repetidas veces insistia de tal suerte sobre la dificultad de poseer semejante vino, que al fin uno de nuestros factores impacientado ofreció hacerle beber otro tan bueno como aquel. La oferta fué aceptada para el dia siguiente, y apesar de las precauciones que tomó el holandés, por la noche desaparecieron de su despensa diez botellas de su precioso néctar para guarnecer el bufete de su criado. «Y VV. conservan semejante criado?

—Si, pero por fuerza. Son los únicos que pueden tenerse, y esto aun vale mas que desempeñar sus faenas por si mismos. Nos roban, nos espian; pero al fin nos sirven, y nos sirven sumamente bien. No hay facilidad en Europa para encontrar hombres tan sóbrios, activos, inteligentes, dóciles y diestros. Acaso ha encontrado V. en alguna parte criados que reúnan todas estas circunstancias?

Se continuará.

REMITIDOS.

Dedicada á mi amigo D. Juan de Arenas.

A LA AMISTAD.

SONETO.

Amistad, amistad, númen sagrado,
Creado por el Ser omnipotente
Para hacer nuestra vida mas riante,
Y menos duro nuestro adverso hado.
El corazon de gozo enajenado
Mi pecho con placer palpar siente,
Y abrasada tambien yace mi mente
Al pronunciar tu nombre venerado.
A tu dulce cadena los mortales
Uncirse anhelan con placer sin cuento,
Como en el troneo fuerte los rosales
Para librarse del sañudo viento;
Pues tu encanto divino, sin segundo,
Preciado ha sido y lo será del mundo.
J. M. de Pinillos.

BESOS A UNA BELLA CANTANDO.

Letrilla dedicada á la señorita C. G.

Quando escuchan mis oidos
Tu voz que enamora el alma,
En dulce tranquila calma
Quedan todos mis sentidos.
Tal el mérito y valor
Es de tu boca preciosa,

Que yo en tus labios de rosa
Te diera un beso de amor.

Cantás ¡ay! con gracia tal
¡Oh dichosa criatura!

Que se escucha la dulzura
De un concierto celestial.

Se siente un grato dulzor
Si al cantar miras piadosa
Ay! yo en tus ojos hermosa,
Te diera un beso de amor.

Viviera ¡ay! Dios satisfecho
Si amarte me concediera
Tu corazón, que si pudiera
Latidos por mí en tu pecho.

Eso fuera un gran favor,
Mas yo me contento, hermosa,
Si en tus mejillas de rosa
Te doy un beso de amor.

M. Yacosa.

ANUNCIOS.

En el almacén de PAPEL calle de San Francisco, esquina á la de Pedro Copde, debajo del café de las Cuatro Naciones, se vende papel para cigarrillos, de la marca del Elefante á 32 rvn. la resma, para extraer.

FRANCISCO REINA, peluquero, corta y riza el pelo á la última moda al precio de 2 rs. vn. yendo á la casa de la persona que quiera favorecerle, avisándole con anticipación en su casa calle de la Rosa, núm. 30: igualmente hace toda clase de países de caballos y cifras con sus adornos, todo trabajado sobre cristal, cordones y trencillas para anillos, casquetes, pelucas, rizos etc.

A precios equitativos.

Imprenta, librería y litografía de la Sociedad de la Revista Médica.

Historia de la muy noble,

muy leal y muy heroica ciudad de Cádiz, escrita por Adolfo de Castro, socio corresponsal de la diputación arqueológica de esta provincia.

Está de venta la quinta entrega.

Compendio Elemental de Taquigrafía Castellana por el profesor don José María Lopez, dedicado y aprobado por el Exmo. Ayuntamiento Constitucional, para uso de su clase taquigráfica. A dos reales.

EL PASATIEMPO periódico literario. Sale todos los domingos y consta de dos pliegos de impresión: su precio 5 rs. por un mes, 13 por tres y 22 por seis.

Los Misterios de Rusia, traducidos por don Manuel María del Campo, abogado de los tribunales de la nación, y del ilustre colegio de Sevilla,

Se publicará por entregas de á 32 páginas en 8.º común, en papel bueno de T. l. l. o. s. a., y tipos escogidos, con su cubierta.—Saldrá indefectiblemente una entrega todos los domingos, empezando por el 1.º de Mayo. Toda la obra se compondrá de unas 30 entregas próximamente.—Su terminación la garantizarán sus editores. El precio de suscripción será de cuatro rs. y de cinco rs. para los de fuera, por razón de portes.

Obras escogidas de don Francisco Quevedo Villergas, anunciada con piezas inéditas y adornada con grabados repartidos en el texto y letras capitales. Tercera edición, publicada por don Vicente Castelló.

Saldrán por lo menos dos entregas semanales.

Los Misterios de Sevilla, obra de costumbres original de don Emilio Bravo.

El precio de cada entrega es real y medio.

CADIZ; 1845.—Imprenta librería y litografía de la Sociedad de la Revista Médica, plaza de la Constitución, núm. 11, á cargo de D. Vicente Caruana.